

EL ECO de Uxama

Semanario Católico Independiente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Pesetas.
Año	3'50
Semestre	2'00
Trimestre	1'20

PAGO ANTICIPADO

Se reciben anuncios, comunicados y suscripciones a precios convencionales en la Imprenta

4, PLAZA MAYOR, 4
(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

DIRECTOR:
Arturo Trigo López

AÑO. I.

NÚM. 34.

Al Nuevo Ayuntamiento

En nuestro número anterior y en el artículo que con el mismo epígrafe que encabeza estas líneas publicábamos, poníamos de manifiesto a grandes trazos, sometiéndola al criterio de los electos concejales, la situación edilicia bajo su aspecto puramente local, es decir tratando aquellos problemas para cuya resolución hemos de acudir única y exclusivamente al Municipio, como administrador legítimo de los grandes intereses de la comunidad.

Citábamos como de apremiante solución las cuestiones que entrañan más vivamente el regular funcionamiento de la máquina edilicia: el tranvía eléctrico a la estación y la restauración de la feria anual de ganados, indicando la conveniencia, demasiado sentida por todo el pueblo, de construir una plaza de abastos y de trasladar la Aduana Municipal al sitio determinado por la ley, por razones de higiene, estética y hasta de economía municipal.

Y como prometíamos a nuestros lectores completar en este número el plan de problemas locales que a la consideración del nuevo Ayuntamiento sometemos, ni cortos ni perezosos vamos a estudiar hoy aquellos asuntos que más hondamente afectan al municipio en el orden nacional.

Más, antes de penetrar en el fondo de la cuestión que nos ocupa, hemos de recordar a nuestros flamantes ediles, por habérsenos quedado en el tintero en el número anterior, el imperioso e ineludible deber en que se hallan de resolver el delicado asunto de las aguas corrientes y del alcantarillado general, por primordiales motivos de salubridad pública.

Volviendo al tema de nuestro artículo, hemos de exponer al juicio de la Corporación, por considerarlos de vital interés para el desenvolvimiento progresivo de esta abandonada población, tres proyectos de caminos vecinales, que si el Consistorio o el pueblo en su oportunidad, que lejos no está, logra el éxito que pretendemos los amantes de este pequeño rincón de la vieja Castilla, se habrá resuelto de una vez y por siempre el tan eterno y complejo problema de nuestra vida municipal.

Los proyectos en cuestión son de tan enorme trascendencia que el pueblo en masa está en el deber de exigir en su día, a cambio del acta de diputado a Cortes, la resolución del plan que vamos a desarrollar, parte del cual ya conocen nuestros lectores por haber tratado nosotros del asunto en el número 8 de esta publicación. El proyecto aludido es el pertinente al ramal de carretera de Canicosa a San Leonardo, cuyas ventajas están plenamente justificadas, porque empalmado con el de Canicosa a Quintanar, con el de Quintanar a Villavelayo, que está abierto a pública licitación, y la carretera de Soria a Salas de los Infantes y Burgos, no solamente nos atraería el mercado de toda la zona de pinares de la Sierra sino también el de todas las vegas de la misma. Si a esto añadimos que los citados pueblos, beneficiados notoriamente con el proyectado ramal, están dispuestos, sacrificándose, a subvenir al Estado con el 40 por 100 de los gastos que origine su construcción, se comprenderán fácilmente las grandes

ventajas que para El Burgo supone la realización de este proyecto.

El segundo de los tres proyectos es el que se refiere a un camino vecinal que partiendo de San Esteban y siguiendo por Quintanilla, Matanza, Villálvaro, Zayas de Báscones, Alcubilla de Avellaneda, Hinojar del Rey, llegara a Quintanaraya. Sabemos que en Alcubilla han celebrado recientemente una reunión los pueblos interesados en la construcción del mencionado camino, acordando solicitar del Sr. Vizconde de Eza, propietario del pueblo de Zayas de Báscones, su valioso concurso para llevar a la práctica tan hermoso proyecto.

Nosotros, por nuestra posición geográfica en analogía con dichos pueblos, debemos solicitar, así mismo, el empalme con el citado camino, haciendo uno que partiendo de aquí se una al otro en Villálvaro, con lo que aseguraríamos para nuestro mercado todos los pueblos supradichos, que encontrarían con esto, a su vez, grandes condiciones de vialidad.

El tercer proyecto es el que tiene atinencia con un camino que teniendo su origen en El Burgo y continuando por La Horcajada, Valdegrulia-monte Valdeosma- Santervás del Burgo, Fuentearmegil, Fuencaliente, Guijosa y La Hinojosa fuese a morir a Huerta de Rey.

Ya sabemos nosotros que al esbozado plan de reformas edilicias contestará el nuevo Ayuntamiento que sería unabella realidad si la Corporación dispusiera de los fondos necesarios; pero a esta probable contestación replicamos los hijos del pueblo soberano que las reformas municipales pueden llevarse a cabo mediante la contratación de un empréstito, toda vez que el Municipio se halla en excelentes condiciones para contraerlo. Y en cuanto al plan de reformas nacionales, en manos de la Municipalidad y del pueblo se halla la rueda de la fortuna, pues aproximándose la fecha de las elecciones generales el espíritu patriótico debe imponerse a todo trance sobre las diferencias y ramplonerías de la política y sobre los abyectos personalismos, causa única del malestar común, apelando a la imposición de legales compromisos encaminados a exigir del futuro representante de este Distrito, a cambio del acta correspondiente, la formal promesa de llevar a la práctica con toda exactitud los proyectos bosquejados en este artículo, con lo cual todos habremos laborado de consuno, como buenos hijos de este pueblo, por el bien general.

Y no hemos de olvidar en la hora del ocaso de la actual legislatura los que amamos el suelo que nos dió el ser, la funesta actuación, frente a los graves problemas nacionales que agobian al pueblo de la villa, del diputado por el Distrito, Sr. Muñoz, quien ha demostrado hasta la saciedad poseer más justos títulos para desempeñar con acierto el cargo de alcalde pedáneo que para ostentar legalmente la representación parlamentaria de un distrito de la importancia y categoría del nuestro.

Estas advertencias que a nuestro futuro Ayuntamiento van dirigidas, si ansía ejecutar obra provechosa al procomún, debe tenerlas muy en cuenta el nuevo Consistorio, estimándolas en lo que valen, no porque ellas emanen de este periódico sino porque EL ECO DE UXAMA no es ni más ni menos que un exegeta, un simple intérprete de los anhelos de la soberanía popular de la villa de El Burgo de Osma.

Si tal hiciere el Municipio, el pueblo se lo premie y sino, si al Consistorio han de ir los nuevos curules a «hacer política», el pueblo se lo demande.

Farmacia y Droguería

Muy en breve se inaugurarán en el local de la casa de D. Antonio Lorenzo Calle Mayor núm. 17.

BURGO DE OSMA,

El Molino de los Sauces.

(Episodio de la Guerra de la Independencia)

I

El bizarro militar no salía de su asombro ante tan porfiada resistencia. ¿Qué dirían en el cuartel general? ¡Las águilas francesas detenidas en su victoriosa carrera por un puñado de campesinos! Quince días llevaba frente al Molino de los Sauces contando por fracaso todas sus inútiles tentativas de avance. Aquel misterioso enemigo, cuyo número desconocía, erizaba de bayonetas las altas, quebradas que le servían de trincheras, y le diezmaba sus jinetes cada vez que intentaba acercarse para trasponer el collado, única puerta que le restaba para salir honrosamente de su duro empeño. ¡El molino! ¡Si él pudiera ocupar el molino! Pero aquel inmenso caserón cuya robusta calzada se extendía hasta la sierra, con ser su puerto de salvación le estaba vedado a Grandville. Allí lo tenía a dos tiros de fusil, convidándole con su silencio y sirviendo de pretexto a las murmuraciones de su estado mayor; y, sin embargo, ni el bravo general lo tomaba en cuenta para organizar sus proyectos estratégicos, ni permitía a sus guerrillas volantes que le echaran mano. El molino debía de respetarse; el molino era sagrado.

El ilustre jefe escuchaba con paciencia las quejas de sus allegados, que, después de cada derrota, le echaban en cara su inexplicable descuido, que tantas vidas costaba, por obstinarse en no ocupar este punto de apoyo, que ofrecería a las operaciones de avance tan provechosas ventajas. Y, sin embargo, allí se estaba horas y horas con los anteojos clavados en él, como si quisiera atravesar sus paredes y convivir con sus moradores.

Y así era en efecto. Tras de aquellos muros se escondaba para el general francés un tesoro tan grande de nobleza e hidalgüía, que hubiera retrocedido pasando por cobarde, antes que poner mano en tan sagrado depósito. Si el honor le mandaba avanzar, la gratitud le obligaba a intentar todos los caminos, menos aquel, aunque le costara la vida tan duro empeño. Por eso contestaba invariablemente a las veladas recriminaciones de sus oficiales: «Por todas partes se va a Roma... ¡Por el molino... cuando no haya otro remedio... ¡Cuando me hayan dado motivos! ¿Antes? ¡Jamás! No puedo... no debo. Los tengo muy sobrados para respetar ese albergue...»

Y tan sobrados. Tres meses no hacía aun que el entonces coronel Grandville, gravemente herido y abandonado por muerto a dos leguas de aquel sitio, fué recogido por el molinero de los «Sauces», que lo llevó a su casa y hospedó también a su hijo, destacado por el general Dupont para rescatar el cadáver de su padre. El estado de éste le impidió ser trasladado a las ambulancias francesas, y allí quedaron ambos en el más santo y seguro de los asilos. Grandville pasó varios días entre la vida y la muerte. A los cuidados de Alvaro el molinero y de su hija Lucía, debió, más que a su robusta constitución, el salir con bien de sus muchas y peligrosas heridas. Así lo escribía al duque de Berg el teniente Gastón, que no cesaba de derramar lágrima

mas de gratitud a vista de los obsequios de que se hacía objeto a su padre. Mayor ternura y solicitud no los hubiera encontrado en su propia casa. ¡Cuánto menos en los hospitales y ambulancias del ejército, desprovistos de lo más necesario y rodeados de peligros por todas partes!

II

La bondad de la joven molinera impresionó tanto al viejo coronel que, en el colmo de la gratitud, la llamaba siempre *su hija*. Sus gracias, nada comunes, cautivaron de tal manera el corazón del teniente, que allá en lo íntimo de su alma, ya no se contentaba con llamarla *hermana* como quería su padre. No; algo más tierno y dulce balbucían sus temblorosos labios al recoger con amoroso deliquio las candorosas miradas de aquellos aterciopelados ojos, que adivinaban su secreta ambición y se la aceptaban y agradecían con la más pura y deliciosa inexperiencia. La joven se pasaba la mayor parte del día al lado de sus huéspedes. Cuando comenzó la convalecencia del herido, comenzaron entre ellos las confidencias. Grandville, que adoraba a su linda enfermera, para más estimular su paternal cariño, se empeñó en enseñarle su propia lengua. Lucía empezó sus lecciones de francés que aprendía del anciano y practicaba con su hijo, con notable aprovechamiento. ¡Lo que puede el amor para facilitar la comunión de las almas en cualquier idioma!

Alvaro, a quien no pasaron desapercibidos estos sentimientos de sus huéspedes, veía y callaba, sin amenguar sus atenciones, sin salir jamás de la estudiada reserva en que se había encerrado. Odiaba a los invasores a par del alma. En medio año le habían matado dos hijos, y allá se andaba el último, su único apoyo, persiguiendo franceses por los caminos de Andalucía. Pero él era cristiano antes que nada, y como «lo cortés no quita lo valiente», estaba satisfecho de su buena obra. A pesar de todas sus finezas y atenciones, una vez que estos *amigos* volvieran a ponerse en campaña, les metería un tiro entre las cejas con la mayor voluntad del mundo. Por eso los trataba ahora con delicadeza, sin hablarles de sus queridos muertos, ni mentar aquella guerra maldita que tan preciosas vidas y tan caros intereses le había costado. Tampoco ellos habían traído a colación nunca nada que pudiera molestarle; antes al contrario, ambicionaban la paz inmediata y hablaban de los españoles como de hermanos.

Por Lucía supo el agradecido coronel todos los desastres de aquella casa, y para proporcionar a sus amigos algún lenitivo envió a su hijo Gastón en busca del último vástago del molinero. Seis días después se presentó éste en el molino; merced a un salvo-conduto y una licencia de sus jefes, que decía haberle entregado un extranjero desconocido. La llegada del joven Grandville puso en claro los buenos oficios del enfermo, y Alvaro agradeció aquella fineza que le permitía de nuevo abrazar a su Marcelino, que estaba hermoso de veras con su uniforme de teniente de caballería. Los dos mozos simpatizaron en seguida y después de unos días la más cordial intimidad reinaba entre todos.

La convalecencia del coronel tocaba a su fin, y ya se hablaba de despedidas. Una tarde que Alvaro había subido a la toma de aguas de la calzada, y los dos tenientes andaban de caza por los alrededores del río, presentóse en el molino un capitán de granaderos franceses con una escolta de diez soldados. Quedóse ésta bajo las parras sin desmontar, y su jefe pasó a las habitaciones del coronel que le salió al encuentro. La conferencia entre ellos, sostenida en francés, fué corta, viva y muy agitada. Gracias a las lecciones de su enfermo, Lucía, que se encontraba en la habitación de al lado, pudo descifrarla y conservarla en la memoria. Se habló de honor, de gratitud, de fracasos y represalias.

Al retirarse los visitantes, pidió el coronel su caballo, mandó preparar el de su hijo, y se fué en busca del molinero a quien encontró bajando de la calzada en compañía de los jóvenes.

—Ha llegado el momento de partir. Acabán de intimarme la orden de ponerme al frente de mis granaderos. Sé la deuda que he contraído en tu casa, noble Alvaro, y no la olvidaré nunca: mi gratitud, mi cariño y mi amistad serán eternos. Si no me matan, pronto te daré pruebas de lo que digo. Si me matan, en la patria de los justos hemos de encontrarnos.

Diez minutos después, el bizarro Grandville cabalgaba en silencio al lado de su hijo, enjugándose ambos el llanto de su respectivo dolor con el dorso de la mano. A su espalda quedaban el amor y la amistad compartiendo con ellos tan dura pena.

III

Dos meses han pasado. Las alternativas de la guerra han traído al general Grandville al nuevo teatro de operaciones que dirige el mismo Dupont en persona, y le han colocado frente a frente de la casa que habitan nuestros amigos. Hay que forzar el paso de las quebradas, ocupar la orilla

opuesta del río, apoyándose en la calzada, y cruzar el collado del Peñón grande para coger al general Wellington, que avanza por los caminos de Extremadura, entre dos fuegos. Después de varias intentonas fracasadas, el nuevo general empieza a convencerse de que no le quedará otro remedio que apoderarse del Molino de los Sauces. Pero ¿cómo violar este asilo hospitalario a cuyos hidalgos moradores debe más que la vida?

No se han descuidado estos, sin embargo, para recibir dignamente a sus amados huéspedes. Apenas los primeros espías avisaron a Alvaro de la proximidad de los terribles granaderos, cuando Lucía contó a su padre los planes de esta nueva invasión que oyó al capitán el día de la despedida de los Grandville. En menos que se dice levantóse en armas el país entero, y, con Marcelino a la cabeza, dos mil jóvenes montañeses se fueron replegando sobre las agudas quebradas y poniéndolas en estado de defensa. Los primeros ataques fueron terribles y vigorosos, la resistencia heroica y desesperada. Todo el empeño de los franceses se estrelló contra los duros pechos de aquellos robustos campesinos que habían jurado morir cien veces antes que ceder al enemigo un solo palmo de terreno. Así pasaron dos semanas. El ejército invasor empezó a murmurar de su jefe y de sus malhadadas complacencias con aquel molino, que era una avanzada del enemigo, desde el cual se veían y neutralizaban todos sus movimientos. Pues unido a la calzada y prolongándose ésta hasta las trincheras del collado, apercebían a los defensores de todos sus planes y les cazaban, sin dejar uno, a sus astutos espías, a los cuales hacían ahorcar enviándoselos río abajo tendidos y amarrados en gruesos troncos de pino. Y tantas y tales cosas dijeron al ya avergonzado general, que tuvo al fin que darse a razones y ofrecer a su estado mayor algún resquicio de esperanza de que se apoderarían del molino.

—No dispareis contra él —les dijo— pero si alguno de sus moradores pasase del límite de sus frutales y pusiera un pie fuera de esos lindes, échesele mano, vivo o muerto, y que se le cuelgue de un árbol frente a la casa, para que vea esa gente como pago yo las burlas.

IV

Han pasado dos días. Empieza a amanecer, y la fría lluvia de la noche anterior se ha convertido en espesa neblina. Los caballos pacen en los vecinos prados y los soldados se desayunan vivaqueando junto a las hogueras, y asando, pendientes de las vaquetas de sus fusiles, grandes tajajos de carne.

—Salud, mi general—dijo un capitán entrando radiante de satisfacción en la tienda de Grandville.—Ya ha empezado a darnos resultados la cacería. Sospechábamos con fundamento que el molino nos enviaba espías nocturnos, y anoche cazamos el primero, en el momento en que, escurriéndose de la calzada entraba en nuestras trincheras junto al río. Fué mirar y besar. Se le hizo una descarga y se le ahorcó de un castaño frente a ese maldito edificio. Ahora ya no tendreis miramientos. Mirad, señor, desde aquí podeis verlo columpiándose como un espanta-pájaros.

El general no contestó. Despidió con un gesto al feroz nuncio, y mandó llamar a su hijo. El ordenanza destacado a esta comisión volvió sin encontrar al joven Gastón, a quien sus compañeros no habían visto desde la ronda de la media noche. Grandville lo envió de nuevo en su busca, e impaciente por la tardanza del mozo, echó mano a sus anteojos y los dirigió a los frutales del molino. Lo que vieron sus ojos le heló de espanto y le destrozó el corazón de amargura. Abrazada al cuerpo del ahorcado estaba la hermosa Lucía, con el cabello destrenzado, y a dos pasos el molinero con la cabeza entre las manos como una estatua, de pie, sin hacer movimiento alguno.

—¡Qué he hecho Dios mío! ¡Le he matado su último hijo! Maldición para esta guerra inicua que quebranta todas las leyes y ahoga todos los sentimientos!

Y sin que nadie lo pudiera detener, con la cabeza al viento, salió de su tienda y a grandes pasos se encaminó hacia el grupo que junto a la triste víctima formaban el molinero y su hija. Ya estaba cerca de ellos, cuando, atravesando un seto de rosales, apareció ante él la varonil figura de Marcelino. Grandville, al verlo sano y salvo, dió un grito de alegría y tendió hacia él sus temblorosos brazos.

—No lo abras, hijo mío, no te manches con su contacto. ¡Ese hombre está maldito! gritó Alvaro.

En aquel momento, Lucía, sin soltar al ahorcado, se volvió loca de dolor y le mostraba su víctima con doloridas quejas.

—¡Ese lo ha matado! Me llamaba su hija y ha hecho asesinar a mi amor que era su propio hijo!

Grandville fijó sus ojos en el amoratado rostro del ahorcado, y cayó al suelo como herido de un rayo. Era su querido Gastón... su único, su idolatrado hijo. Bajaba todas las noches a hablar con Lucía por la reja, valiéndose de su

condición de oficial y contando con la generosidad de sus adversarios. Los centinelas de su padre lo sorprendieron al volver y no tuvo tiempo de prevenirlos. Las órdenes del general no habían tenido en cuenta los amores de su hijo con la molinera. Y es que la guerra... la maldita guerra ahoga todo sentimiento, aún en los pechos más agradecidos.

MANUEL BAÑON MUÑOZ.

Buenos Aires, 16 de Noviembre de 1915.

El Porvenir Castellano

Ojeando las columnas de un respetable colega madrileño y con el título de «Resolución Equivocada» encontramos un suelto en que se censura con alteza de miras el fallo dictado por el juez de instrucción de Soria Sr. Villacastín en la demanda incoada por D. Sotero Llorente contra nuestro querido colega *El Porvenir Castellano*, y que no obstante vivir en la misma provincia ha pasado desapercibido para nosotros, quizá por un descuido pueril, pues nos place mucho leer nuestros entrañables colegas de la capital.

La sentencia dictada por el mencionado juez contra nuestro compañero es en extremo caprichosa, pues tratándose sencillamente de la emisión de un juicio acerca de si el demandante escribía o no con sintaxis, se han involucrado lastimosamente los términos objeto de discusión e interpretándose *ad libitum* la ley de imprenta se ha fallado en contra de nuestro distinguido colega, imponiéndosele la obligación de insertar un comunicado absurdo y de abonar las costas del juicio, fallado a favor de *El Porvenir* por el Juzgado Municipal y apelado ante el de primera instancia por el demandante.

Este nuevo atentado a la libertad de la Prensa pone de manifiesto, una vez más, las trabas con que ciertos elementos intentan maniatar a los órganos de publicidad y la mordaza con que se pretende ahogar sus nobles gritos, inspirados siempre en la altruista defensa del Derecho y de los intereses comunes.

Al enviar al querido compañero la expresión sincera de nuestro sentimiento por tal percance, le encarecemos la necesidad de no cejar en el cumplimiento honroso de su deber, aunque sienta venirse encima, espada en mano, todo un mundo de formidables y pertinaces enemigos.

El Testamento del Año.

Mientras los vientos helados agitan en la espesura los árboles despojados de su brillante verdura; mientras con furor insano el huracan ronco zumba; hay un niño y un anciano, sentados junto a una tumba.

Y aunque es helado el ambiente, y aunque es su fatiga mucha, habla el viejo balluciente, y el niño calla y escucha.

Oye, dice el pobre viejo, voy a dar a tu inocencia sobre mi tumba, un consejo que es hijo de la experiencia.

¡Voy a morir! De la tierra que pronto tendrás las riendas, lo mucho malo que encierra es preciso que comprendas.

Que sobre ella, ¡vida mía! hallarás en tu carrera la envidia, la hipocresía, y la calumnia rastrera.

Con ojos de espanto llenos, allí en los hombres verás, que los que merecen menos, son los que disfrutan más.

Allí observarás también que en su existencia menguada, aunque les sonría el bien no están contentos con nada.

De tus días, ¡hijo mío! no sabrás cual es ¡meor: muy malos cuando haga frío, peores, cuando haga calor: sin pensar que del Eterno trazado está por la mano, que haga frío en el invierno y calor en el verano.

Sin pensar que ora ¡serenos, ora revueltos estén, todos los días son buenos cuando se aprovechan bien.

Mas los hombres ¡alma mía! no quieren reconocer, que cuando se pasa un día es para nunca volver.

Y así en estéril contienda mil sandeces discutiendo, se vá perdiendo la hacienda y se vá el país muriendo.

¡Oh! tanta miseria al ver, no me atrevo a definir si es preferible nacer, o es ventajoso morir.

.....

¡Las dóce! Adios concluida fué en el mundo mi carrera, pues se acabará mi vida con la vibración postrera.

Tu vienes, y yo me alejo, mi última hora resuena y en ella solo te dejo un pobre reloj de arena.

Están exactas, cabales las horas que has de durar. ¡Ojalá que los mortales las sepan aprovechar.

.....

Vibra el último sonido; muere un año y otro nace, Este... Sea bien venido, Aquel... Requiescat in pace.

PEDRO IBÁÑEZ GIL.

EL BLASFEMO

Es portavoz del infierno porque en su feo lenguaje nada hay santo que no ultraje ese aborto del averno.

Es cual huracán de invierno rebramando de coraje, es un desnudo salvaje que se viste a lo moderno.

Es un loco rematado, miserable y fementido; es, en fin, un desgraciado de todos aborrecido, que insulta con su pecado al Dios que le ha redimido.

EL PECADOR

SONETO

Campo es el pecador lleno de espinas, erial vasto de abrojos y asperezas, prado lleno de zarzas y malezas, volcán de las pasiones más dañinas.

Albergado del vicio en las sentinas desconoce del justo las proezas, del corazón divino las ternuras refractario a tomar las medicinas.

Reconocidas como justo medio para salir de tan fatal estado, hace vida infernal, de angustia y tedio...

.....
¿Y, habrá alguno de si tan olvidado, que viendo perdido a éste sin remedio no cobre horror al vicio y al pecado?

AGAPITO ALPANSEQUE Y BLANCO.

A nuestro Prelado

La católica redacción de EL ECO DE UXAMA se descubre respetuosamente e inclinando sus sienes felicita «los días» con la mayor efusión al amado Diocesano que con tanto acierto dirige la Diócesis de Osma por los derroteros marcados por sus ilustres antecesores, deseando de corazón verle algún día ocupar la primera Sede Apostólica de España, de igual modo que hemos visto al Cardenal Primado en la silla de Osma y en la Sede de Toledo.

Ecos Varios

Reunión Fracasada

La reunión de comerciantes e industriales convocada para el domingo último en la Casa Consistorial para estudiar el asunto de la instalación del teléfono a la estación ha tenido el resultado que tienen en esta villa todas las buenas iniciativas encaminadas a impulsar el progreso moral y material del pueblo de El Burgo de Osma, a causa del imperio creciente del vil personalismo que no transige ni puede transigir, dada nuestra complejidad moral, con lo que nuestros enemigos particulares o políticos inicien, aunque sepamos que en ello se juega todo nuestro porvenir.

Por nuestra parte, nos permitimos aconsejar a los señores personalistas que continúen por ese camino, que siguiendo así llegará el día tan deseado por ellos de ver a este pueblo convertido en una mísera aldea. ¡Y vamos viviendo!

Por la Urbanización

El Arco del Cubo se encuentra en una situación en extremo indecente, dándose el caso vergonzoso de que algunos días es materialmente imposible dar un paso... ¿Es que esa vía no forma parte del radio de la población?

En la calle de Anastasio Rodrigo Yusto y sobre la fachada del almacén de la Sra. Viuda de Illana, en línea de combate e interceptando el tránsito público por la acera correspondiente, existen dos carros que son alternados de tiempo en tiempo con un depósito de leña, obligando en días de lluvia a los transeúntes a salir de la acera y pisar la carretera, que, con el enorme tráfico a la estación, está imposible de pisar.

¿Puede, debe o no dejarse expedita esa vía pública?

Rectificación

En nuestro número anterior y a título de rumor público consignamos la noticia de que D. Victoriano Aguirre había tomado en arriendo o traspaso la fábrica de luz eléctrica de la señora viuda de D. Pablo Lagüera, careciendo en absoluto de fundamento esta noticia.

Por el bien decir

Nosotros rogamos al nuevo Ayuntamiento que tenga a bien suprimir en fiestas como las actuales por anticuada, molesta e inoportuna esa música ratonera formada por las dulzainas, que nos hace retroceder lamentablemente a épocas y lugares que hablan muy poco en pro de la cultura de pueblos como el nuestro y que sirve para que el forastero que nos visita ridiculice a diario nuestra irrisoria costumbre. ¡Siquiera sea por el bien decir!

Las Inocentadas

Con motivo del día de la Degollación de los Santos Inocentes han menudeado este año como nunca las inocentadas engendradas por los espíritus inocentes y dirigidas a otros más inocentes aún, los cuales en el colmo de su inocencia perdieron, la noche

que siguió al día de autos, el apacible sueño de los justos con que el Cielo les dotara hasta el momento más feliz de su vida; más al perecatarse los pobre ilusos de que el día tan jausto de su apenada existencia era el de la Degollación de los Inocentes y que los únicos inocentes degollados eran sus pobres ilusiones, tiráronse de los pelos, mesándose el cabello.

Y no encontramos extraño esto, pues la sabia Doña Experiencia enseña a los inocentes mortales que el mundo casi en su totalidad vive de ilusiones, alimentadas con el sabroso manjar de una lejana esperanza, que nunca llega.

¡Pobres ilusos, EL ECO os compadece!

¡Esos Jugadores!

¿Se han enterado las autoridades locales de que en El Burgo funcionan con el mayor descaro varios garitos, donde los tahures se juegan no tan solo la camisa sino hasta las pestañas? Si no se han enterado nosotros nos tomaremos la molestia de enterarlas.

¡Adios, Bandido!

Traidor, criminal Año de 1915.

Al bajar tú a la fosa que ha de convertir en polvo tu tronco putrefacto, EL ECO DE UXAMA, sin descubrirse ante tus canas, arroja sobre tu nevada cabeza y sobre tus erizados cabellos de orate, de loco rabioso, los más grandes anatemas, las mayores execraciones que hayan podido lanzar los Mundos contra un viejo de proceder tan perverso y miserable.

¡Que Dios, infinitamente bueno, perdone tus inmensos crímenes, porque el mundo seguros estamos de que no te los perdona!

Victima de cruel y larga enfermedad ha entregado su alma a Dios en esta villa a la prematura edad de 33 años la virtuosa y distinguida señora doña Trinidad Calmarza y Calmarza de del Amo, cuyas grandes simpatías, exteriorizadas en el momento del imponente sepelio de sus restos, verificado al día siguiente de su fallecimiento, son el mejor testimonio de la aureola de bondad que orlaba su alma de madre y esposa ejemplar.

Presidieron el duelo D. Severino Jiménez, Don Alejandro Requejo y D. Lucas Cabrerizo.

Llevaron las cintas las Sras. D.^a Vicenta Valle de Sanz Rica, D.^a Julia Ruiz de Martínez, D.^a Atanasia Escudero de Palacios, D.^a Presentación Hernández de Rodrigo, D.^a María Romeral de Martínez y D.^a Bibiana García de Hornillos.

Descanse en paz la virtuosa dama.

Reciban su viudo y demás deudos la expresión de nuestro pésame.

Año Nuevo.

EL ECO DE UXAMA, desea a todos sus lectores y a los numerosos colegas que con él tienen establecido canje periódico, —particularmente los provinciales— feliz salida y entrada de año, haciendo fervientes votos porque el Año 1916 no sea tan calamitoso, no sea tan bárbaro como el asesino que acaba de bajar a la tumba, entre nuestras más enérgicas condenaciones.

Bautizo.

El domingo, 26 de Diciembre, fué cristianizado en esta Santa Pila por D. Pedro del Pozo el hermoso vástago de nuestro entrañable amigo D. Julio Escalada, siendo apadrinado por sus hermanos D.^a Asunción y D. Juan y recibiendo el neófito por nombre el de su progenitor.

Felicítamos con efusión a nuestro amigo, deseando que el recién convertido sea un buen cristiano.

Nuestros Saludos.

Hemos experimentado un vivo placer al estrechar la mano de nuestro distinguido amigo el ilustrado médico militar D. Asterio de Pablo, que, procedente del Norte de Marruecos, se encuentra entre nosotros. Bienvenido.

Antigua Confitería y Coloniales finos
DE
PAULINO DE LA FUENTE E HIJO
HOY DE
Francisco de la Fuente
11—Plaza Mayor—11
BURGO DE OSMA

Con la modificación del local encontrará la antigua clientela surtido inmenso en los artículos de ambos ramos.

Bar "La Alegría"
DE
DOROTEO VELASCO

En dicho establecimiento se sirven Bocadillos Económicos y toda clase de aperitivos. Jamones y embutidos. También hay conservas de todas las clases, aceitunas rellenas y con hueso. Licores y Cervezas.

Especialidad en el Bermout.

Todas las semanas se reciben Boquerones del mismo Málaga.

Plaza Mayor, 2.—Burgo de Osma.

ALMACÉN DE VINOS
de
DAVID SANZ
Se venden vinos tintos y claros superiores a precios económicos.
Vino claro extra, tinto, ojo de gallo, clarete y blanco para mesa a precios corrientes.
Se garantiza la clase y grados
Burgo de Osma.

¡LABRADORES!

Si queréis libraros de pulmonías en invierno gastad albarcas de goma de SALVADOR Y LÓPEZ
Duque de la Victoria, n.º 21
VALLADOLID

HOTEL "LA PAZ"

Gran Casa de Viajeros

RAMÓN VALLS

Grandes locales reformados; comedores planta baja; luz eléctrica en toda la casa.

Se da razón de salida y entrada de los Vapores de América.

Hospedaje desde 4 pesetas.

Platería, 37

BARCELONA.

TEJIDOS Y NOVEDADES

PAQUETERÍA - QUINCALLA

FERRETERÍA, CAMAS, MUEBLES, CRISTAL, LOZA,
VIDRIOS, PLANOS

BANCA
GIROS Y DESCUENTOS

MARTINEZ Y JIMÉNEZ

(Antigua Casa Ridruejo)

Burgo de Osma.

P. y J. Andrés y Martín (S. en C.)

SUCESORES DE ALEJANDRO SANZ

Los mayores y mejores surtidos en tejidos, ropas hechas, géneros de punto, Pañería, Quincalla, Paquetería, Bisutería y Óptica, encontrarán los que visiten este acreditado establecimiento.

Constantemente hay artículos que se liquidan a la mitad de su valor.

11—CALLE MAYOR—11

Burgo de Osma.

EMILIO MARCO

Tejidos, Quincalla y Paquetería.
ALMACÉN DE ALPARGATAS
Venta al por mayor y menor.

Postales finas con vistas de esta Villa editadas exclusivamente para esta casa.

Preciosidades en toda clase de postales.
Plaza Mayor, 13.—Burgo de Osma.

Bar "La Perla"
DE
Andrés Bueso
BURGO DE OSMA

El título de este nuevo BAR, indica lo que es y lo que contiene concerniente al ramo, pues montado con los últimos adelantos en aparatos se sirven todos los refrescos como el hielo.

Servicio esmerado.

Especialidad en refrescos finos, todos de marca.

Elaboración de la gaseosa-sidra marca "LA FAVORITA"

Sastrería
DE
Severino Agreda
BURGO DE OSMA

Confección esmerada en toda clase de prendas, tanto para caballeros como para niños.

ESPECIALIDAD EN TRAJES
para
SEÑORES SACERDOTES

Droguería
DE
Ricardo Corres Olavarria

Aguas, Aceites, Ácidos, Barnices, Thés, Pinturas preparadas, Brochuría, etc. etc.

Especialidades españolas y extranjeras, Anilinas, Purpurinas, Artículos Tintóreos, etc.

Mayor, 81—Burgo de Osma.

La Soriana
ZAPATERÍA Y ALPARGATERÍA
DE
Hijas de Vicente Escaladr (a) Los Modregos
Plaza Mayor n.º 1.—Burgo de Osma.

CALZADO DE TODAS CLASES
para señora-aballero y niños, tanto en fino como en ordinario.
SE LLEVA EL CALZADO
a domicilio y se hace a la medida a cuantos lo deseen.

Se arregla toda clase de calzados pues al afecto hemos abierto taller

PLAZA DE LOS CACHARROS, N.º 1
SUCURSALES
EN
SAN ESTEBAN DE GORMAZ
Y
BERLANGA DE DUERO

CONSULTORIO
MEDICO-QUIRURGICO
DESEMPEÑADO POR LOS PROFESORES
Pedro Gonzalo
ex cirujano del Hospital de San Agustín, ex médico de la reserva de Sanidad Militar
Angel Hernanz
Profesor del Instituto Rubio de Madrid. Titular por oposición.

Rayos X y portátiles para el domicilio del enfermo, pudiendo aplicarse en la misma forma toda clase de corrientes, duchas, baño eléctrico, etc. Instrumental completo para toda clase de reconocimientos y operaciones.

Todos los días, de 10 y 1/2 a 12 y 1/2 de la mañana, se reciben consultas de enfermedades médico-quirúrgico-tológicas y especialidades. Se hacen operaciones.

Uno de los médicos de este Consultorio permanecerá en BERLANGA DE DUERO los miércoles, jueves y viernes, terceros de cada mes en casa de D. Juan Casado, Plaza Mayor, donde reconocerá y tratará a los enfermos que se presenten—Honorarios módicos.

VADLLO, 10.—BURGO DE OSMA



EL DESENGAÑO

ZAPATERÍA MODELO
DE

Victoriano Almería

BURGO DE OSMA

En este establecimiento, como no ignora mi numerosa clientela y el público en general, se construye el calzado a medida, de modo imposible mejorar, no teniendo inconveniente abonar

100 pesetas

si alguno lo hace, usando para ello los mejores materiales Nacionales y Extranjeros. Y para su efecto se dispone de los hormajes más modernos que se conocen hasta hoy, tanto en Caballero, Señora y Niños.—Se hacen composturas y reformas de manera intachable.